

Decreto 26:

Modo nuestro de proceder

C. G. 34

DECRETO

SUMARIO: El modo de proceder de la Compañía (1). Características a subrayar hoy (2). **1. Profundo amor personal a Jesucristo (3-5):** Compañeros de Jesús (4). El don contracultural de Cristo (5). **2. Contemplativos en la acción (7-8):** Trabajo de Dios en todas las cosas (7). Colaborar con Dios y a su manera (8). **3. Un Cuerpo apostólico en la Iglesia (9-11):** Compañía de amor (10). Al servicio del Señor y de su esposa, la Iglesia (11). **4. En solidaridad con los más necesitados (12-14):** Predicando en pobreza (13). Aprendiendo de los pobres (14). **5. Compañerismo con otros (15-17):** Preparar la venida del Reino requiere cooperación (16). Una amplia red de relaciones (17). **6. Llamados a un ministerio instruido (18-20):** humildes e instruidos (19). Capaces de proponer alternativas (20). **7. Hombres enviados, siempre disponibles para nuevas misiones (21-24):** Para acudir a las necesidades más desatendidas (22). Disponibles para ser enviados a cualquier parte del mundo (23). Deseosos de comunicar este espíritu de misión (24). **8. Siempre en busca del "magis" (25-27):** Sentido del "magis" (26). Una cierta agresividad apostólica (27). Conclusión (28-29): Una especie de reto (28). La oración de Pedro Arrupe (29).

1. **El modo de proceder de la Compañía.** Hay actitudes, valores y patrones de conducta que, juntas, forman lo que se ha llamado el modo de proceder de la Compañía. Las características de nuestro modo de proceder nacieron en la vida de San Ignacio y fueron compartidas por sus primeros compañeros. Jerónimo Nadal escribe que "la forma de la Compañía está en la vida de Ignacio"⁽¹⁵⁶⁾. "Dios nos lo puso como un ejemplo vivo de nuestro modo de proceder"⁽¹⁵⁷⁾.

2. **Características a subrayar hoy.** La CG 34 ha considerado cuáles de estas características debemos subrayar especialmente hoy y qué forma han de revestir en las nuevas situaciones y en los cambiantes ministerios en los que trabajamos. Sugerimos las siguientes.

1. Profundo amor personal a Jesucristo

3. *Será aquí demandar conocimiento interno del Señor, que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga*⁽¹⁵⁸⁾.

4. **Compañeros de Jesús.** Con remordimiento, gratitud y asombro, pero sobre todo con amor apasionado, Ignacio primero, y luego cada jesuita siguiendo su ejemplo, ha orado a "Cristo nuestro Señor delante y puesto en cruz" y se ha preguntado "lo que he hecho por Cristo, lo que hago por Cristo, lo que debo hacer por Cristo"⁽¹⁵⁹⁾. Esas preguntas brotan de lo íntimo de un corazón conmovido por un profundo agradecimiento y amor. Esta es la gracia fundacional que une nos a Jesús y entre nosotros mismos. "¿Qué significa ser jesuita? Reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús, como lo fue San Ignacio"⁽¹⁶⁰⁾. La misión del pecador reconciliado es la misión de la reconciliación: el trabajo de la fe que obra la justicia. El jesuita da gratis lo que gratis ha recibido: el don del amor redentor de Cristo.

5. **El don contracultural de Cristo.** Hoy llevamos este don contracultural de Cristo a un mundo seducido por una autorrealización egoísta, el lujo y la vida cómoda, a un mundo que aprecia el prestigio, el poder y la autosuficiencia. En un mundo así, predicar a Cristo pobre y humilde con fidelidad y valor conlleva esperar humillaciones, persecución y hasta la muerte. Lo hemos visto en nuestros hermanos bien recientemente. Pero aun así continuamos adelante

con resolución por "desear parecer e imitar en alguna manera a nuestro Creador y Señor Jesucristo..., como sea la vía que lleva los hombres a la vida"⁽¹⁶¹⁾. Hoy como ayer, es la profunda identificación personal con Jesús, el Camino, lo que caracteriza principalmente el modo de proceder de nuestra Compañía.

2. Contemplativos en la acción

6. *No dejaré de recordar aquella gracia que tenía en todas las circunstancias, mientras trabajaba o conversaba, de sentir la presencia de Dios y de gustar las cosas espirituales, de ser contemplativo aun en medio de la acción; solía significar esto diciendo: encontrar a Dios en todas las cosas*⁽¹⁶²⁾.

7. **Trabajo de Dios en todas las cosas.** El Dios de Ignacio es el Dios que trabaja en todas las cosas: laborando por la salvación de todos, como en la "Contemplación para alcanzar amor"; trabajando inmediata y directamente con el ejercitante, según las Anotaciones 15 y 16; como Cristo, Rey Eternal, que trabaja para liberar el mundo; dando comienzo, preservando, dirigiendo y haciendo avanzar la Compañía de Jesús, como se dice al comienzo y fin de las Constituciones.

8. **Colaborar con Dios y a su manera.** Para el jesuita, por lo tanto, no sería adecuada una respuesta cualquiera a las necesidades de los hombres y mujeres de hoy. La iniciativa debe venir del Señor que labora en los acontecimientos y en las personas aquí y ahora. Dios nos invita a unirnos a El en sus trabajos, con sus condiciones y a su manera. Descubrir al Señor y unirnos a El, trabajando para llevarlo todo a plenitud, es central en el modo de proceder de la Compañía. Es el método ignaciano de discernimiento orante, que puede ser descrito como "experiencia, reflexión, opciones, acción; todo ello en una constante interrelación según el ideal del 'contemplativo en la acción'"⁽¹⁶³⁾. A través del discernimiento apostólico, individual y comunitario, vivido en la obediencia, el jesuita asume la responsabilidad de sus decisiones apostólicas en el mundo de hoy. Tal discernimiento se abre para abarcar también la amplia comunidad de compañeros con quienes trabajamos en la misión.

3. Un Cuerpo apostólico en la Iglesia

9. *Finalmente decidimos afirmativamente, a saber, que... no deberíamos romper esta unidad y compañía constituida tan divinamente sino más bien fortalecerla y consolidarla aún más, formándonos en un solo cuerpo...*⁽¹⁶⁴⁾.

10. **Compañía de amor.** Los primeros jesuitas serían enviados, en cuanto fuera posible, en grupos de al menos dos⁽¹⁶⁵⁾, siguiendo el ejemplo de Jesús. Pero aun cuando estuvieran dispersos, los lazos de unión con los superiores y entre ellos mismos permanecían fuertes a través de una constante comunicación y de las cartas que urgía Ignacio y, de una manera muy especial, a través de la cuenta de conciencia. Javier, atareado lejos de Roma en las Indias, lo expresó lapidariamente: "Compañía de Amor"⁽¹⁶⁶⁾.

11. **Al servicio del Señor y de su esposa, la Iglesia.** Los jesuitas de hoy nos unimos porque cada uno de nosotros ha escuchado la llamada de Cristo, Rey Eternal. De esta unión con Cristo fluye necesariamente el amor mutuo. No somos meramente compañeros de trabajo; somos amigos en el Señor. La comunidad a la que pertenecemos es el cuerpo entero de la Compañía, por dispersa que esté sobre la faz de la tierra. Provenimos de muchas naciones y culturas, hablamos lenguas diferentes, pero esta diversidad no amenaza, sino que enriquece nuestra unión. En la oración compartida, en la conversación y en la celebración de la Eucaristía, cada uno de nosotros encuentra los recursos espirituales necesarios para una comunidad apostólica. Y en nuestro servicio al Señor y a su Esposa la Iglesia, Pueblo de Dios, estamos especialmente unidos al Romano Pontífice, para ser enviados a las misiones que él

nos confíe⁽¹⁶⁷⁾. Como hombres de Iglesia, no podemos menos que pensar con la Iglesia, guiada por el Espíritu del Señor Resucitado⁽¹⁶⁸⁾.

4. En solidaridad con los más necesitados

12. *A mayor gloria de Dios N.S. lo que principalmente en esta jornada de Trento se pretende por nosotros... es predicar, confesar y leer, enseñando a muchachos, dando ejercicios, visitando pobres en hospitales, y exhortando a los prójimos, según que cada uno se hallare con este o con aquel talento para mover las personas que pudiéremos a devoción y oración...*⁽¹⁶⁹⁾.

13. **Predicando en pobreza.** Ignacio y sus seguidores comenzaron su predicación en pobreza. Trabajaron con los poderosos y los sin poder, con príncipes, reyes y obispos, pero también con las mujeres de la calle y con las víctimas de la peste. Conectaron su ministerio con los poderosos a las necesidades de los sin poder.

14. **Aprendiendo de los pobres.** Hoy en día, sea cual sea nuestro ministerio, nos hacemos solidarios con los pobres, los marginados y los sin voz, para que puedan participar en los procesos que modelan la sociedad en la que todos vivimos y trabajamos. Ellos, a su vez, nos instruyen acerca de nuestra pobreza como ningún documento podría hacerlo. Nos ayudan a entender el sentido de la gratuidad de nuestros ministerios, a dar gratis lo que gratis hemos recibido, a dar nuestras mismas vidas. Nos muestran el modo de inculturar los valores del Evangelio en situaciones donde Dios está olvidado. A través de esta solidaridad llegamos a ser "agentes de inculturación"⁽¹⁷⁰⁾.

5. Compañerismo con otros

15. *... por la misma razón del bien ser más universal, por la cual también la ayuda que se hiciese a gentes grandes como a las Indias, o a pueblos principales o a Universidades, donde suelen concurrir más personas, que ayudadas podrán ser Operarios para ayudar a otros, deben preferirse*⁽¹⁷¹⁾.

16. **Preparar la venida del Reino requiere cooperación.** La participación y la cooperación con otros en el ministerio no es una estrategia pragmática motivada por una disminución de efectivos, sino una dimensión esencial de nuestro actual modo de proceder. Encuentra su raíz en la conciencia de que la preparación de nuestro mundo complejo y dividido para la venida del Reino requiere una pluralidad de dones, perspectivas y experiencias, tanto internacionales como multiculturales.

17. **Una amplia red de relaciones.** De esa manera cooperamos con laicos y laicas, con religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos de la Iglesia local donde servimos, con los miembros de otras religiones y con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. En la medida en que desarrollamos una amplia red de relaciones respetuosas y productivas, cumplimos la oración sacerdotal de Cristo: "que todos sean uno" (Jn. 17,20).

6. Llamados a un ministerio instruido

18. *Después que el dicho peregrino entendió que era voluntad de Dios que no estuviese en Jerusalén, siempre vino consigo pensando qué haría, y al final se inclinaba más a estudiar algún tiempo para poder ayudar a las ánimas, y se determinaba ir a Barcelona...*⁽¹⁷²⁾.

19. **Humildes e instruidos.** Ignacio comprendió muy pronto la necesidad de instrucción para el servicio de la fe y el ministerio de la Palabra. En la Fórmula⁽¹⁷³⁾ escribe: "este Instituto pide

hombres del todo humildes y prudentes en Cristo, y señalados en la pureza de la vida cristiana y en las letras". Desde entonces ha sido característico de la Compañía mantener en tensión creativa este requisito ignaciano del uso de todos los medios humanos, ciencia, arte, erudición, virtud natural, con una total confianza en la gracia divina.

20. Capaces de proponer alternativas. Hoy en nuestro apostolado, respetamos y apreciamos lo que es bueno en la cultura contemporánea, sin dejar de proponer críticamente alternativas para los aspectos negativos de esa misma cultura. En el contexto de los complejos retos y oportunidades de nuestro mundo contemporáneo, nuestro ministerio requiere toda la erudición e inteligencia, imaginación y perspicacia, estudios sólidos y análisis rigurosos que podamos acumular. Superar ignorancias y prejuicios mediante el estudio y la enseñanza, hacer realmente del Evangelio una "Buena Noticia" a través de la reflexión teológica en un mundo confuso y turbado, es una de las características de nuestro modo de proceder.

7. Hombres enviados, siempre disponibles para nuevas misiones

21. *... y si no consiguiesen permiso para quedarse en Jerusalén; volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase ser de más gloria de Dios y utilidad de las almas*⁽¹⁷⁴⁾.

22. Para acudir a las necesidades más desatendidas. Nadal, al promulgar las Constituciones se pregunta: ¿Por qué hay jesuitas? Ya hay sacerdotes diocesanos y obispos. Y contesta simplemente que nuestro carisma, nuestra misma razón de existir, es acudir adonde las necesidades están desatendidas. Nuestro modo de proceder facilita esta movilidad⁽¹⁷⁵⁾.

23. Disponibles para ser enviados a cualquier parte del mundo. El jesuita es esencialmente un hombre para la misión, misión que recibe del Santo Padre y de su propio superior religioso, pero en último término del mismo Jesucristo, el Enviado por el Padre. "Las personas de esta Compañía deben estar cada hora preparadas para discurrir por unas partes y otras del mundo, adonde fueren enviadas por el Sumo Pontífice o sus Superiores"⁽¹⁷⁶⁾.

24. Deseosos de comunicar este espíritu de misión. Y así, otra de las características de nuestro modo de proceder consiste en vivir con libertad operativa: abiertos, adaptables, hasta deseosos de cualquier misión que se nos pueda encomendar. En efecto, nuestro ideal es una consagración incondicional a la misión, libres de todo interés mundano y libres para todos los hombres y mujeres. Nuestra misión se extiende también a promover ese mismo espíritu de misión en los demás.

8. Siempre en busca del *magis*

25. *Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, más aún... harán oblaciones de mayor estima y mayor momento*⁽¹⁷⁷⁾.

26. Sentido del "magis". El *magis* no es simplemente una más en la lista de características del jesuita. Las impregna todas. La vida entera de Ignacio fue la búsqueda de un peregrino hacia el *magis*, la siempre mayor gloria de Dios, el siempre más cabal servicio de nuestro prójimo, el bien más universal, los medios apostólicos más efectivos. "La mediocridad no tenía puesto en la cosmovisión de Ignacio"⁽¹⁷⁸⁾.

27. Una cierta agresividad apostólica. El jesuita nunca está satisfecho con lo establecido, lo conocido, lo probado, lo ya existente. Nos sentimos constantemente impulsados a descubrir,

redefinir y alcanzar el *magis*. Para nosotros, las fronteras y los límites no son obstáculos o términos, sino nuevos desafíos que encarar, nuevas oportunidades por las que alegrarse. En efecto, lo nuestro es una santa audacia, "una cierta agresividad apostólica"⁽¹⁷⁹⁾, típica de nuestro modo de proceder.

Conclusión

28. **Una especie de reto.** Nuestro modo de proceder es una especie de reto. Es el acicate causante de "que el hijo de la Compañía actúe siempre y reaccione ante las más imprevistas circunstancias de un modo coherentemente ignaciano y jesuítico"⁽¹⁸⁰⁾.

29. **La oración de Pedro Arrupe.** Dios quiera que vivamos siempre con más fidelidad este camino de Cristo modelado por San Ignacio para nosotros. Para lograrlo, oremos con la oración del P. Pedro Arrupe:

Señor: meditando el *modo nuestro de proceder* he descubierto que el ideal de *nuestro modo de proceder* es el modo de proceder *tuyo*.

Dame, sobre todo, el 'sensus Christi'...: que yo pueda sentir con tus sentimientos, los sentimientos de tu Corazón con que amabas al Padre y a los hombres.

Enséñame a ser compasivo con los que sufren: con los pobres, con los leprosos, con los ciegos, con los paralíticos.

Enséñanos tu 'modo' para que sea 'nuestro modo' en el día de hoy y podamos realizar el ideal de Ignacio: ser compañeros tuyos, 'alter Christus', colaboradores tuyos en la obra de la redención⁽¹⁸¹⁾.

Notas:

156. MHSI Nadal V-I, pp.268 [II] y 287 [52a].

157. MHSI Nadal V-I, p.262 [33].

158. *EE* [104].

159. *EE* [53].

160. CG 32, d.2,1.

161. *Ex.*[101].

162. MHSI Nadal IV, 651.

163. GC 32, d.4,73.

164. Primera Conclusión de la Deliberación de los Primeros Padres en 1539, MHSI v.63, p.3.

165. Cf. *Const.* [624].

166. Al Padre Ignacio de Loyola (Cochín, 12.1.1549), 5.
167. Cf. *Form.* [1].
168. *Ex.*[365].
169. A los Padres enviados a Trento (1546) (BAC 784s).
170. Arrupe, Pedro: Carta y Documento sobre la Inculturación, AR 17(1978)236.
171. *Const.* [622].
172. *Autobiografía*, 50 (BAC 130).
173. *Form.* [5].
174. *Autobiografía*, 85 (BAC 157).
175. MHSI Nadal V-II, p.113 [281].
176. *Const.* [588].
177. *EE* [97].
178. Kolvenbach. Peter-Hans: A los amigos y colaboradores de la Compañía de Jesús, AR 20(1991)606.
179. Arrupe, Pedro: El modo nuestro de proceder, 12, AR 17(1979)660.
180. Arrupe, Pedro: El modo nuestro de proceder, 55, AR 17(1979)686.
181. Arrupe, Pedro: El modo nuestro de proceder, 56, AR 17(1979)687-690.